

EGUNEKO GAIAK EG3

TESTIMONIO: 25 AÑOS DESPUÉS DE AQUEL PROCESO

El libro "Josu Muguruza. El sueño que no truncaron las balas" recoge un periodo crucial en la historia reciente del pueblo vasco, uno de cuyos hitos principales fueron las conversaciones de Argel entre ETA y el Gobierno español. Para explicar sus coordenadas, los autores del libro han contado con el testimonio de Eugenio Etxebeste, «Antton», quien encabezó la delegación vasca en la mesa de diálogo. Este texto -que recoge, en su integridad, dicho testimonio- constituye un documento de indudable interés, pues es la primera vez que el representante de ETA en aquellas conversaciones realiza una lectura integral de todo aquel episodio.

Transcurridos 25 años, y desde la serenidad y ecuanimidad que marca la distancia en el tiempo, diría que de Argel -de lo que se denominaron Conversaciones Políticas de Argel entre el Estado español y ETA- se ha hablado profusamente. En bastantes ocasiones con desconocimiento de causa, y en otras tantas, desde la perversión intrínseca a los intereses y razones de Estado, gestionados desde los respectivos gobiernos españoles y adláteres autonómicos de la CAPV y Navarra.

La excepción que confirma esta regla ha solido llegar, a cuentagotas, de la mano de quienes, ya sea como interlocución o como mediación, participamos de aquel evento, y hemos ensayado narrar e interpretar su significado, situándolo en la realidad de aquel contexto espacio-temporal desde donde se afrontaba el contencioso político y las vías de su resolución.

Me gustaría aprovechar la oportunidad que se me brinda para actualizar un «recuerdo» que sigue formando parte activa, al igual que Lizarraga-Garazi, Anoeta-Loiola, Aiete-Oslo, de unas experiencias demostrativas de la voluntad permanente del Movimiento de Liberación Vasco. El compromiso por dilucidar -por la vía del diálogo, la negociación y el acuerdo- el contencioso político que enfrenta históricamente a los estados español y francés con las legítimas reivindicaciones de libertad y soberanía plena de Euskal Herria.

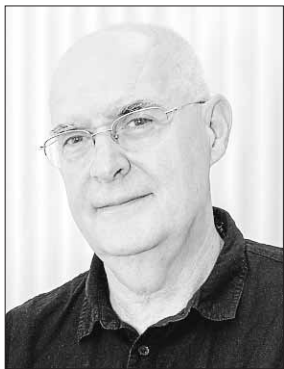
Más que un mojóin

En primer lugar, de Argel cabe destacar que no fue un mojóin en el marco del enfrentamiento, sino todo un proceso diplomático, político y militar, que comenzó en 1986 y culminó el 10 de agosto de 1997 con el desmantelamiento de la interlocución de ETA en Santo Domingo y la entrega de dos de sus representantes a Madrid para su encarcelamiento.

Un proceso de diez años durante los cuales las conversaciones de Argel, propiamente di-

Argel, un recuerdo en la conciencia revolucionaria

Eugenio ETXEBESTE ARIZKUREN, *Antton*



chas, abarcaron dos años escasos, los comprendidos entre los primeros contactos exploratorios de Txomin en 1987 (Argote, Sancristóbal y cía) y los subsiguientes de superación de las vías policiales (Ballesteros) y pseudo-políticas (Elgorriaga) en 1987-88, y que culminaron en la mesa política de 1989, donde se sentaron Vera y Eguigaray de parte hispana, Maka, Belén y yo mismo de parte de ETA, y representantes del Gobierno de Argelia como anfitriones y mediadores.

Conocido y público es el resultado de ruptura de la tregua bilateral entre el Estado español y ETA, que amparaba el marco de las conversaciones políticas. Una ruptura provocada por la cerrazón fascistoide de un Gobierno español incapaz de asumir el principio democrático de búsqueda de «una solución política negociada» al contencioso histórico (frase propuesta por el general y delegado personal del presidente, Chadli Bendjedid, y aceptada por ambas partes en la mesa oficial de conversaciones) y temeroso de aceptar la formación de una mesa de partidos políticos para abordar un foro de diálogo superador de la etapa de confrontación político-militar y el protagonismo bélico de las partes

involucradas. Una ruptura de compromisos cuya lógica se pondría en evidencia al descubrirse que parte de la interlocución española la integraban miembros del GAL.

No obstante, la ruptu-

rante ocho años, con los mismos interlocutores de ETA, en Santo Domingo. Y continuaron dentro del espíritu latente en Argel, de ahí mi calificativo de «proceso» a lo que constituyó toda una experiencia y una gran oportunidad desaprovechada en el marco de la resolución de conflictos en parámetros democráticos.

Consecuencia del enfrentamiento

En segundo lugar, ya en el terreno propiamente político, el proceso de Argel fue fruto de una derivada en la confrontación político-militar, donde las partes beligerantes -es decir, ETA y el Estado español- llegaron al convencimiento de que había que explorar un nuevo frente, en este caso dialogante y diplomático.

Cada parte interiorizó que las vías de enfrentamiento político-militar habían alcanzado límites de agotamiento, en una espiral de acción-represión, evidenciando contradicciones que eran insostenibles desde parámetros sociopolíticos y pendiendo la sombra del empate infinito en la correlación de fuerzas políticas y militares predominantes en el ámbito del conflicto. Ello propició la determinación de resituar las piezas del tablero, afrontando un pulso cara a cara, en un escenario de distensión, con las armas enfundadas, y en un territorio teóricamente neutral.

Indudablemente, cada parte

